

Presentación del número dedicado a: Estudios sobre cine en América Latina

Reflexiones y apuntes sobre un campo en ciernes

Carolina Larraín Pulido

Universidad de Chile

clarrain.uchile@gmail.com

Históricamente, los estudios sobre cine en la región podrían describirse como un campo emergente, de esfuerzos dispersos y fragmentados, intentos urgentes por rescatar, hablar, relatar las historias de cines que se han filmado pero no escrito, películas que se exhibieron para luego desaparecer, contextos socio-políticos que inspiraron e irrumpieron en la continuidad de la producción y preservación fílmica de nuestros países, textos que de forma irregular esbozaron análisis críticos delatando y dando cuenta de la existencia de una serie de eventos fílmicos que sostienen, discuten y dialogan con nuestras cinematografías.

Poco a poco, y de forma sostenida en los últimos años, los relatos han comenzado a ser reconstituídos: copias de archivos fílmicos perdidos reaparecen casi por arte de magia, críticas y esbozos teórico-estéticos sobre cine se revelan tras estar ocultos entre periódicos y revistas que remontan a pocos años después de la llegada del cine a Latinoamérica, cineastas cuentan sus anécdotas, intelectuales, especialistas y académicos hacen esfuerzos por hacer hablar y comprender nuestros cines, sus contextos de producción, historias y escritos respecto a nuestras tradiciones culturales y particularidades tanto nacionales como regionales.

Dispersos y muchas veces sin el conocimiento de la existencia de otros, quienes realizan estudios de cine en América Latina, ensayan y articulan conexiones e hipótesis, generan sugerencias teóricas tal vez, las que por las condiciones de desconexión entre nuestros países, a pesar de constituir una misma región, quedan al interior de las fronteras nacionales, marginadas de un diálogo con otros que comparten búsquedas similares. Sin embargo, de forma lenta y dificultosa pero sostenida, se va constituyendo un acervo crítico que delata una historia al margen de una narrativa foránea sobre el cine en Latinoamérica, en sus inicios cristalizada y difundida prácticamente de forma única en los míticos esfuerzos de Georges Sadoul. Así, en la actualidad empieza a haber una sumatoria de textos de mayor complejidad estética, teórica y analítica que no solo constatan existencias, sino también profundizan en el estudio sistemático y metódico del cine. Se empieza a constituir una voz, ya no solo se habla de nuestro cine desde afuera y en referencia a otros, los discursos comienzan a surgir desde adentro. Dejamos de ser únicamente objeto de análisis y receptores de contenido, un “otro” periférico, exótico y pobre, para

empezar a explorar las condiciones y referentes propios de análisis cinematográfico en la región, generando nuevos sitios de reflexión y dialogando de forma crítica con otros.

Los términos “estudios cinematográficos”, “estudios de cine”, “estudios sobre cine” o “estudios fílmicos” empiezan a ser escuchados con más periodicidad entre especialistas, centros académicos y estudiantes latinoamericanos. A través de estos conceptos -traducciones imprecisas de la versión anglosajona de “film studies” (que hace referencia, por una parte, al estudio del cine y, por otra, a un soporte de registro específico) o “cinema studies”- se infiere o propone la existencia en nuestra región de un naciente campo o disciplina académica, previamente validada en países Norteamericanos y Europeos. Pero acá las palabras son tramposas, se hacen difusas, se confunden irónicamente con el “estudio” de cine ligado al sistema de producción de “estudios”, el que sabemos sólo se dio con fuerza y persistencia en tres de nuestros países y aún así con una historia dificultosa y turbulenta. A su vez, la imprecisión del término en español hace que todo se pueda entender como estudio en cine, siempre y cuando éste sea el objeto de análisis. Pero la imprecisión funciona como arma de doble filo en un escenario como el nuestro, mientras todo objeto de estudio cinematográfico se comprende como parte del campo de los estudios de cine, por otra parte, en el marco de una región en la que recién se delinearán los “estudios de cine” como disciplina, la imprecisión permite dar cuenta de un corpus sostenido de documentos y textos que tímidamente van delimitando, posibilitando y visibilizando un campo que se va cimentando.

En este sentido, desde una mirada constructiva, la situación actual que puede tildarse de “difusa” respecto a la articulación de una disciplina, nos dota de la posibilidad de legitimar una tradición preexistente. Por otra parte, la experiencia de lo difuso, que en la actualidad puede ser frustrante y desalentadora, replica y se equipara a las historias de los estudios cinematográficos en el mundo; una disciplina joven que en sus inicios siempre ha dependido de los aportes conceptuales y metodológicos de próceres de diversas tradiciones disciplinarias (literatura, historia, estudios culturales, sociología, antropología, comunicaciones, arte, etc.) para luego instalarse formalmente a través de cuerpos académicos, la definición de un corpus de objetos de estudio particulares, herramientas metodológicas, investigaciones, publicaciones y currículos académicos específicos, entre otros. En otras palabras, podríamos aventurarnos a decir que participamos de la experiencia fundacional de una nueva disciplina en la región, y que nuestro proceso de legitimación, es simplemente parte natural de los “dolores” relativos al desarrollo y crecimiento de un nuevo campo en un contexto determinado. Ejemplos específicos que constatan esta experiencia pueden verificarse en la prolífica producción de textos sobre cine, la creciente existencia de especialistas, la creación de espacios institucionales de

estudios de cine, la aparición de encuentros periódicos sobre cine en una cantidad creciente de países y la todavía tímida instalación de programas académicos de los estudios en cine.

La importancia epistémica de proponer la instalación progresiva de los “estudios cinematográficos” como disciplina en la región, adquiere especial relevancia en cuanto a los contextos puntuales del que emerge, por una parte el contexto latinoamericano y por otra, el de los países que lo componen. En este sentido, si bien el concepto de “estudios cinematográficos” determina objetos y espacios de acción, su aplicación depende radicalmente de las historias, el capital humano, las tradiciones académicas y el acervo cinematográfico de cada país. Así, en los nacientes “estudios cinematográficos” en Latinoamérica encontramos anclajes específicos que dan cuenta de la particularidad de las tradiciones intelectuales y cinematográficas de cada país y de la historia latinoamericana en términos más generales. Por lo tanto, los estudios de cine definidos en términos de lo propio son esenciales en cuanto adquieren mayor capacidad de análisis, ajuste y conocimiento respecto a las realidades, sitios de producción y problemáticas teórico-estéticas y analíticas que afectan al cine.

Este número de la Revista Comunicación y Medios dedicado a los estudios de cine con énfasis en los estudios de cine chilenos y latinoamericanos, es el primer número pensado y realizado en formato digital y espera ser un dispositivo de conexión que trascienda fronteras y apoye los esfuerzos que se están realizando en nuestra región en este momento fundacional. La mirada propuesta tiene el fin de dar cuenta de una parte del repertorio de temas y matices existentes que empiezan a constituir lo que podría definirse como el “estado del arte” de los estudios cinematográficos como campo disciplinario en nuestra región. Se espera, además, que los textos desplieguen una serie líneas, métodos y perspectivas que sobrepasen el diagnóstico e inspiren líneas concretas de desarrollo de la disciplina, potenciando el conocimiento y la vinculación entre estudiosos del cine en la región.

El “Monográfico” de este número se encuentra compuesto por textos que principalmente se dedican a examinar una serie de problemas propios de los estudios de cine, que en este caso particular, atañen de forma transversal a los estudios de cine en Latinoamérica. El texto de Lauro Zavala inicia la sección con un artículo provocador que plantea la “insularidad” de la teoría y el análisis del cine en Iberoamérica, conectando esta condición al alcance marginal que éstos han tenido a escala global y generando propuestas para su superación. En una línea similar, que profundiza en la revisión y el planteamiento crítico acerca de los estudios de cine en Latinoamérica, Ana Laura Lusnich realiza un análisis histórico de la aplicación de modelos, teorías y métodos comparativos en el cine en la región. A continuación hay un giro hacia artículos que tienen su principal enfoque en explorar y dar cuenta

de nuevos sujetos, formas y espacios de representación y difusión en el cine contemporáneo como es el caso de Michael Chanan, quien examina las características y condiciones de producción del “*Nuevo Documental*”; Paola Lagos, cuyo artículo analiza las relaciones teóricas, estéticas y narrativas entre el documental autobiográfico y la representación de la subjetividad; y Amalia Córdova, quien presenta un texto que examina, describe y posiciona la relevancia y las especificidades del vídeo indígena en la región. El corpus de la sección monográfica cierra con una teorización estética-filosófica acerca del lenguaje, la técnica y la forma cinematográfica con un artículo de David Oubiña y las indagaciones de Julieta Sepich respecto a las técnicas, estructuras y dispositivos de narración cinematográfica desplegadas por medio de la figura del viaje.

En la sección “Artículos” distinguimos una serie de textos focalizados en la revisión de estudios de caso referidos a ciertas temáticas, autores, movimientos, períodos históricos y geografías puntuales en la creación de textos audiovisuales. El apartado comienza con el trabajo de Rosa-Linda Fregoso el cual revisa desde la teoría feminista el trabajo de la cineasta latina Lourdes Portillo, explorando críticamente la figura de la frontera y la condición de periferia tanto en el cine como en el género. Le sigue el texto de Catalina Donoso sobre las estrategias cinematográficas de representación de niños marginales sin hogar en las películas *Valparaíso mi Amor* de Aldo Francia y *Crónica de un Niño Solo* de Leonardo Favio. Dino Pancani, en tanto, realiza un análisis de las formas en que el cine opera como discurso y dispositivo de visibilización de la realidad y articulación de la memoria histórica en Chile y Argentina. A su vez, Maximiliano Monzon elabora un lúcido análisis acerca de la relación entre historia y relato en el documental *Mi Hermano Fidel* de Santiago Álvarez, particularizando en la subjetividad presente en la construcción narrativa de la historia cubana en el filme. La sección cierra con el artículo de José Miguel Palacios, que desarrolla cómo el lenguaje fílmico en el documental *Compañero Presidente* de Miguel Littin genera una propuesta de enunciación fílmica basada en lo que denomina una “estética de la contradicción”, herramienta activa del proceso de cambio social propuesto por el socialismo en Chile durante la época de la Unidad Popular.

Integramos al número la nueva sección titulada “Estudios”, dedicada a la difusión de textos críticos e indagatorios que resultan de procesos de investigación tales como “*Los cines emergentes y las disonancias entre acción política y elección estética en el cine latinoamericano. Las décadas 60 y 70 como paradigma*” de los autores Arnau, González y Gómez, “*El perfil de la estructura narrativa de los audiovisuales animados chilenos 2000-2008*” de Felipe Silva, “*Los estudios de Cine Documental y la Cuestión de lo Real*” de Javier Campo y “*Más acá de la Imagen Simulacro*” de José Miguel Santa Cruz.

Finalmente, el número tiene múltiples reseñas de libros nacionales e internacionales, realizadas con la intención de integrar una serie de textos de publicación reciente que contribuyen a la difusión de estudios, ensayos y reflexiones acerca del cine latinoamericano.

Se espera que este número sea una colaboración al camino que emprenden los estudios de cine en Latino América en la actualidad, aportando un espacio de discusión y difusión de trabajos de excelencia y estrechando un puente más para la conexión, el conocimiento y la generación de vínculos entre los estudios del cine generados tanto desde los distintos países de la región, como por numerosos estudiosos del cine latinoamericano.